SEGUNDA EPOCA — Buenos Aires, Noviembre de 1923 — Nº 1

LA VERDAD

ORGANO DE LA AGRUPACION ANARQUISTA CHAUFFEURS Y NAFTEROS

Distribución gratis - **Secretaría: BARTOLOME MITRE 3270** - **U. T. 6296 Mitre**

El peligro del sindicalismo neutro

A pesar de que la ciencia declaró absurdo todo dogmatismo religioso, los teólogos siguen imponiéndonos su falsa doctrina. Los sindicalistas, al igual que los teólogos, y a pesar de lo dicho y demostrado por los más insignes filósofos anarquistas, de que el sindicalismo, de por sí, no es revolucionario ni tiene finalidad alguna, pretenden, mediante una interpretación caprichosa, «definirlo» y declararlo «superior» a la filosofía anarquista.

Lo que vamos a tratar aquí, no es nada nuevo; por el contrario, es un tema ya archidiscutido en las columnas de nuestra prensa obrera y revolucionaria.

Sin embargo, juzgamos oportuno insistir de vez en cuando sobre este tópico, con el único y determinado propósito de que los trabajadores que militan en los sindicatos de resistencia, se capaciten y comprendan el peligro que entraña en sí el sindicalismo neutro; es decir, exento de toda ideología.

La prescindencia absoluta de todo embanderamiento ideológico, tan pregonada por los sindicalistas criollos, constituye para nosotros, los anarquistas, la negación rotunda de nuestro sublime ideal anárquico, por el que venimos bregando desde largos años y por el que se nos combate sistemáticamente.

Si los anarquistas queremos servirnos de las fuerzas sindicales, como medio para propagar nuestros ideales para llegar a un fin práctico, es porque consideramos que la obra netamente sindicalista que viene haciéndose en el campo obrero, es una verdadera obra de pasividad y de estancamiento de las fuerzas revolucionarias, lo que equivale a hallarnos siempre frente a un callejón sin salida, si una acción exterior no viene a obrar enérgicamente en el estado de cosas a que estamos condenados a soportar los productores de la riqueza social.

La experiencia y la práctica adquirida durante largos años en el escenario de las luchas proletarias, nos ha demostrado a las claras de que las sociedades gremiales son de por sí verdaderas entidades reformistas, y el reformismo, es una corriente en el fondo de la cual germinan toda clase de traiciones, en él persiste un peligro —dice Malatesta,— y para anularlo preciso es que, por medio y sobre las organizaciones obreras, cumpla su misión el movimiento social.

Cualquier movimiento de resistencia y lucha contra los patrones, como propia manifestación que es del malestar de una clase oprimida, tiende a despertar la conciencia de la injusticia de la cual son víctimas; impele a desear y conquistar condiciones de vida siempre mejores: logra que de por sí, ellos experimenten la real y positiva fuerza que emana de la unión y de la solidaridad, háceles constatar y aguzar al mismo tiempo el antagonismo que existe entre los diversos intereses de aquellos que trabajan y aquellos otros que sin trabajar, aprópianse de los frutos del esfuerzo común, encaminándoles entonces por medio de esa lucha a prepararse a esa total transformación social a la cual nosotros aspiramos.

Pero con todo esto, el movimiento obrero no es de por sí revolucionario, ni de por sí podría conducirnos a la revolución. Al contrario, si falta en él la obra activa de hombres y de agrupaciones que se inspiren en ideales superiores a los intereses actuales e inmediatos y que del movimiento obrero entienden servirse como medio de propagar sus ideas y para conducir a las masas a la lucha radical definitiva contra las instituciones vigentes, la organización obrera se transforma fácilmente en elemento de conservación del orden social actual, de conciliación y de colaboración entre las clases, y tiende a crear una aristocracia y una burocracia obrera que daría principio a la formación de una nueva clase privilegiada, dejando las grandes masas en un estado de segura inferioridad».

Por estas convincentes e indiscutibles razones, nosotros, antes que sindicalistas, nos sentimos anarquistas, porque entendemos que, para emanciparse los trabajadores de la tutela del capital y el Estado, sólo podrá ser factible mediante la realización del movimiento social anárquico, por el cual deben encaminarse los sindicatos obreros.

Los defensores del sindicalismo neutro, careciendo de argumentos probatorios, como materia prima para discutir y refutar nuestros más santos postulados, y para afirmarnos caprichosamente la «superioridad» de su tan defendida tesis sindical, suelen objetarnos lo siguiente: La huelga, el boicot y el sabotaje ¿para qué son? Contestamos: La huelga, el boicot y el sabotaje, son los medios o las armas de que se valen los trabajadores para defenderse del capital y el Estado, pero, esos medios o esas armas, resultan bajo todo punto de vista inocuos para libertar a los trabajadores del sistema capitalista y estatal.

La abolición del patronato, y en consecuencia, la supresión de la tiranía económica y política, y la conquista de un mundo de trabajo, de igualdad y justicia, no será obra exclusiva de los sindicatos obreros, sino también de todos los hombres de buena voluntad y de nobles sentimientos, los cuales están por encima de todo interés de clase.

(o)

Anárquicas

El obrero, el burgués, el político, el fraile, el militar, la prostituta, el ladrón, todos son el producto de las ideas y de los principios que informan la mentalidad del autoritarismo. Todo régimen o sistema de convivencia social que se base o se fundamente en las normas o en las prácticas políticas, económicas y morales, que constituyen o se desprenden de los principios o modalidades de la mentalidad autoritaria, encarna, involucra o expresan y determinan la causa esencial que establece y acondiciona a los individuos en las sociedades humanas, como seres extraños, coaligados para la guerra, la explotación y la tiranía. Estas son las calamidades y crímenes sociales que forzosamente deben producirse entre los hombres, mientras rijan en la vida social de los pueblos las instituciones que encarnan las ideas y principios de cualquier forma o sistema de organización autoritaria. El obrero, el burgués, el político, la prostituta, etc., etc., son el efecto o el producto del principio moral que involucra todo régimen de organización autoritaria.

Para que desaparezca el asalariado, el burgués, el político, la prostituta, etc., hay que destruir en la consciencia de los hombres el principio de todos los males que agobian la vida social de la especie humana. Y ese principio está representado o encarnado en las ideas y en las instituciones del autoritarismo burgués, o marxista, pues aunque los hombres se clasifiquen con distintos nombres, no por eso pierde sus atributos el principio de autoritarismo, ni sus consecuencias morales, políticas y económicas dejarán de ser las mismas. Los trabajadores que en realidad sientan en carne propia las consecuencias del principio político del autoritarismo, deben luchar en todas partes, en el sindicato, en la biblioteca, en el hogar, en el taller, etc., contra las ideas, los partidos políticos y las instituciones que encarnan el espíritu o la modalidad del principio del autoritarismo.

Hay que combatir y extirpar las causas para que desaparezcan los efectos. La naturaleza humana lleva en sí misma el gérmen de infinitas posibilidades de perfección. El pensamiento anarquista es la voz de la naturaleza que habla por intermedio de la razón. Toda práctica o fórmula autoritaria, conspira y destruye en los hombres el sentimiento de la vida y los atributos naturales de sus facultades.

HELIOS

Mentir es envilecerse, rebajarse, y no obstante, la vida civilizada es una inmensa mentira. Y lo peor es que nos habituamos a ella y que acostumbramos a nuestros hijos a obrar hipócritamente, con una moral de dos caras.

KROPOTKINE

La dignidad

En toda época y en todas partes, los hombres que se hicieron del verdadero concepto de humanidad, han hecho ostentación pública, en todas sus maneras posibles para divulgar hasta en sus más mínimos detalles los baluartes que con tal atributo exaltan al hombre al primer rango de la raza.

La labor que se ha venido realizando en este sentido, es incalculable y, sin embargo, la distancia que de ella separa a los pueblos, es también sin cuento. Hay algunos atenuantes y que por ellos debemos creer que cada día nos penetramos más de la precisión en que los hombres se hayan de sentir dignos y llevar con verdadera dignidad la vida.

Porque de la dignidad son muchos los que hablan aunque pocos son los que por poseerla, la conocen en su esencia, o al menos en sus más preciosas formas.

El hombre digno, o mejor dicho, para ser digno, debe llegar, aunque le cueste algún esfuerzo, a intimarse con la naturaleza de las cosas y en particular, de multiformes andanzas sociales, porque en ellas encontrará los vehículos que conducen al criterio necesario para gozarla y para vivirla.

Una crítica bien fundada sobre de lo que es la actual norma social, forman los grandes criterios que de etapas en etapas revolucionarias, llevan a la sociedad por las sendas de la perfección.

Y afirmo que el punto de partida para iniciar tan benéfica obra de transformación y su causa impulsora, es la conciencia que se tenga del derecho a vivir en libertad y del deber de hacer, de agitarse en todo sentido porque ella sea.

Ese derecho y ese deber, exigen en primer término el respeto mutuo; cuando él no se consigue por persuación y por todos los actos culturales, ningún medio que se crea eficaz debe escatimarse para hacer respetar al hombre.

Precisamente por aquello de que «la libertad de uno empieza donde termina la del otro».

Una conciencia así ¿por qué no ha de negar absolutamente todo cuanto sea indigno de la integridad científica?

La ciencia, que le diga al hombre: Ud. ha nacido con el derecho de vivir en el mundo y quien se oponga a sus designios, es un tirano. Esa es la verdad. Y otras «ciencias» como ciertas artes que le digan al hombre: Ustud, porque ha nacido pobre, está obligado a obedecer a los que han nacido ricos y quien no lo haga así, es un mal ciudadano.

Esa es la mentira.

La primera es una ciencia digna; la segunda, es un arte indigno.

Me explico claramente que a un obrero que le haya tocado actuar desde pequeño en un taller, sin conocer la escuela o que la conoció poco y mala, como le será difícil distinguir a primera vista la verdad de la mentira, la religión o el arte de embrollar, de las ciencia; y de la patria a la no patria es decir: a la Anarquía, y nos explicaremos perfectamente, si tenemos en cuenta que la patria, tal como la conocemos, es la incubadora y creadora de tantas religiones y de tantos partidos que no tienen otro fin que el de mentir para mantener a los pueblos en la ignorancia, claro está para que no puedan distinguir la verdad, por lo que se haría una sociedad educada e instruida, libre y trabajadora, sana y feliz.

Y la mentira, que le haría conocer nuestra actual sociedad imperfecta, preñada de cosas feas que le hace conocer su característica, trabajada especialmente por los más pillos que al fin, son los que sostienen los patrones y las religiones, o mejor dicho: la esclavitud de los trabajadores, que se alimentan de pura mentira.

De ahí que nosotros a los obreros digamos analfabetos (que no saben leer ni escribir), o a aquellos que no son analfabetos, pero que viven sujetos al potro de la esclavitud, como los que no son, que si quieren hacerse dignos de sí mis-

mos y de una sociedad inteligente y honrada, la misma que señala en lo porvenir la ciencia, que concurra a los centros y bibliotecas obreras y libertarias; que lean periódicos, que vayan a oir conferencias, que vayan al teatro que los mismos obreros libertarios, ya sean intelectuales o manuales, realizan dignamente para que compartan de todo ello todos, sin distinción de razas y colores, todos aquellos que por causa de los intereses patrióticos y religiosos, viven en la miseria, entre alcoholes y tabacos, entre inciensos y banderas, entre andrajos y desnudeces, entre la patria y la religión, únicos causantes de la desigualdad económica, de la deprimencia intelectual y moral, y en una palabra: del eterno dolor que sufre el hombre que trabaja, el mismo que en el trabajo debiera encontrar su salud, su placer y su dignidad.

La dignidad no admite agravios, porque ella es una condición que por sí sola niega todos los principios que tiendan a falsearla, los mismos que hasta hoy el tipo logrero ha puesto en juego con la humanidad para reducirla al estado de dolor máximo con el que agoniza.

Y no nos cansaremos de decir que mientras el hombre no tenga dignidad o de ella abdique, no tendrá conciencia de su propio valer.

La dignidad, salvaguarda los derechos del «yo» y ellos desaparecen cuando se carece de entidad espiritual.

Y por lo tanto, si se quiere tener derecho, fuerza y sanción en el concierto humano, adquiérase conciencia: ella será la palanca reguladora, el más genuino baluarte: cuerpo, color y substancia de la dignidad que en sí lleva todos los valores que necesita un pueblo para ser libre de verdad, sin gobiernos, sin mandatarios, sin nada de lo que hasta hoy le envilece y le oprime.

A. SILEX

—(o)—

EL ESTADO

El Estado es un órgano improductivo que consume todos los productos creados por el pueblo trabajador y explotado. En cambio, no produce absolutamente nada, y sí, gasta, todo lo que a él ilegítimamente le pertenece. Se llama a sí mismo órgano de seguridad pública, con cuyo pretexto gobierna, despoja, viola y oprime al pueblo sometido a su arbitrio por la imposición y la fuerza armada que le sirven de pedestal para asegurar su función de tal.

Es por excelencia provocador de guerras intestinas, vecinas y lejanas; en él no hay más que tiranías, privilegios, miserias y orfandad.

Tiene infinidad de códigos que establecen al pueblo múltiples deberes, pero ningún derecho; muchas escuelas, no para educar al pueblo sino para embrutecerlo, porque así conviene a los intereses creados de la burguesía y el Estado.

Para que el Estado continúe siendo el Estado, ha creado para sí los grandes ejércitos y la policía, cuya fuerza de que dispone la componen ciudadanos en su totalidad obreros, que mantienen el «orden», defienden la propiedad privada y hacen cumplir las leyes establecidas.

Para mantener la fuerza armada y por ella el sostenimiento de los intereses capitalistas, el Estado tiene siempre necesidad de robar al pueblo, ejecutando y autorizando el robo legalizado, esquilmándolo como a un manso borrego bajo un cauteloso engaño a fin de que no se aperciba de ello y continúe siendo el eterno engañado.

El Estado, pues, —o sea la violencia organizada, para emplear una frase de Lenin— por su sistema de organización política, en todos los órdenes de la vida, es para el pueblo un poderoso enemigo, porque allí —dijo Juan Bovio— donde ve al Estado, ve privilegios y miserias, ve dominadores y súbditos, clases directoras y clases desheredadas, ve política y no justicia, ve códigos y no derechos, ve cultos dominantes y no religiones, ejércitos y no defensas, escuelas y no educación; ve el extremo lujo y la extrema carencia; y todo Pontífice, rey, presidente, directorio, dictador, tal es siempre el Estado; divide en dos partes la comunidad, y allí donde más divide más domina.

Contra él, pues, contra esa tiranía oprobiosa, repugnante y oprimente, hemos de ir todos los trabajadores conscientes en bien de los intereses colectivos.

—(o)—

En el Yunque Rojo

Ya estamos con la herramienta: el martillo de nuestra combatividad. Y es sobre el yunque rojo, de las reivindicaciones sociales que hemos de hacer oir los golpes, certeros y sañudos, pujantes y denodados, templados de heroísmo moral.

Nosotros también estamos; pues que hemos de estar sobre este yunque de dolor y de amargura. Somos obreros. Trabajamos tristes, pero altivos; llenos de infortunio, pero fuertes, sangrienta el alma, desgarrados nuestros pechos, un futuro de actividad en un presente de angustia y de martirio. Es el sacrificio. Y de tal se nutre la vida, que abarca y llena, trasciende y se eleva, en sus propios gérmenes de fecundación infinita. Es de sacrificios, de esfuerzos viriles, mancomunados o no, pero rectilíneos, desinteresados, que se gestan los nuevos caminos, los más grandes derroteros de la acción generosa, noble y sublime, que canta y encanta una muy alta sabiduría humana, una cultura de hechos, experiencia de siglos y grandeza de una verdadera orientación vital, que es triunfo, avance y libertad.

El sacrificio es yunque y martillo. Y tiene una sonoridad de sana elocuencia, de una melodía augusta, que anuncia una aurora en sus notas de sangre y de dolor. ¿En qué pentagrama hemos de registrar las notas que emiten las voces de este siglo, de este momento histórico? Ya sabemos. Cristo en el madero. Bruno y Galileo en la hoguera. Sócrates la cicuta y los mártires de Chicago la horca que los nimbó en una aureola radiante, de gloria eterna.

La lucha es la vida. Vivir es amar y es sufrir; y luchar es saborear todos los sabores y sinsabores del alma; luchar es poseer la conciencia de nuestra propia existencia en la eternidad de la vida.

La lucha significa inteligencia de propósitos y afirmación rotunda de beligerancia en los órdenes establecidos de la sociedad, de sus relaciones administrativas, y de sus principios que la constituyen. Es en la lucha continua de los altos postulados donde se vigorizan los caracteres y se unen todas las voluntades creadoras, anunciando los nuevos días de una soberbia alborada redentora. Es paz y armonía. Es superación que va escalando peldaños decisivos de evolución y de progreso. La lucha es y ha de ser, en los prodromos de las reivindicaciones humanas, hoy por hoy, lucha de clase, de intereses en pugna, de predominios seculares. Y lucha de clase es lucha económica, lucha social.

Ya hemos terminado con los partidismos nefastos de los sistemas de gobierno meramente políticos. Así como terminaron los regímenes oprobiosos de castas y noblezas, de patriciado y de abolengo; así tal cual derrumbáronse los castillos del privilegio cesáreo, cayeron los dogmas y se hundieron los principados: así hemos de destruir, nosotros también, ahora, en esta cruzada de epopeya que se iniciara allende el océano, todos los baluartes, carcomidos ya, de la Religión y el Estado.

Sería ignominioso que soportásemos este peso monstruoso de una civilización en bancarrota: el despotismo político y militar, todos los yugos canallas de las religiones y las tiranías de la propiedad privada, que es robo legalizado por el vampirismo burgués, que es iniquidad milenaria de los sistemas absolutistas y faltos de toda justicia distributiva.

Los pueblos entienden que ya ha sonado la hora en el reloj de sus reivindicaciones justicieras. Es bueno que así sea.

Vientos de fronda son estos que corren. Los espíritus se inquietan y los corazones se levantan hacia las cumbres, donde el sol alumbra con sus fulgores reconfortantes, de verdadera salud moral, puliendo y acrisolando valores de psicología colectiva y de idiosincrasia individual. Verdaderas corrientes de actividad y de convicción son las que se propulsan en las ondas, tendidas y cimbreantes, de la vida de los pueblos.

Estamos listos para el trabajo. Tenemos un martillo de trabajo, que es herramiento en el yunque rojo: es revolución.

La revolución encarna los hechos y las ideas que tiene pulsaciones renovadoras y encausa por un sendero todas las fuerzas heróicas de los hombres denodados, de los hombres libres.

¡Hay que trabajar la libertad! ¡Ha de ser sobre el yunque rojo de nuestras propias reivindicaciones!

Y así forjaremos en nuestro presente un futuro de hombres integrales, honestos y conscientes!

Domingo F. TALLARICO

—(o)—

¿DIVISIONISTAS?

Los camaleones nos tildan de «divisionistas», toda vez que los atacamos en su obra nefanda y aciaga.

La fobia puesta de manifiesto hacia los trabajadores quintistas, ha colmado la medida.

Sus bocas inmundas destilan más veneno que agua tiene la mar. En sus insípidas peroraciones, durante los debates de nuestras asambleas, no reparan en apostrofar groseramente contra los camaradas anarquistas, llenándolos de gritos e insultos desaforados.

Como se ve, no tienen más defensa que la que sea hecha a base de intriga y de diatriva. ¿Divisionistas porque no os dejamos hacer a vuestro antojo y capricho? ¿Porque no os dejamos el campo libre para arrastraros por el polvo como víboras? ¡Qué cinismo el de esta gentuza!... Y cuando les decimos que la Usa traicionó el movimiento de Silveyra y saboteó el de Wilckens, que ha hecho un vil comercio del principio de la solidaridad obrera; que la Usa no presta solidaridad a los sindicatos obreros, que su obra es netamente reformista y absorcionista, como lo ha demostrado en su reciente congreso la marítima, con respecto a los O. del P. de la Capital; que Ebanistas, de la U. O. L., pretendía por imposición, absorver el sindicato de C. A. y Anexos, y que Chauffeurs, con el tan decantado industrialismo, persigue idénticos propósitos con el sindicato de L. y L. Bronces de Autos, Gomeros, y etc., se nos ha calificado de divisionistas, y se nos tacha de «insidiosos» y «cizañeros». ¿Y quién puede calificar a quién? ¿Quiénes son los divisionistas en estos casos? ¿Quiénes los insidiosos y cizañeros? Nosotros dejamos el asunto a juicio de los lectores para que lo juzguen a su criterio, y, por ahora, punto suspensivo.....

—(o)—

Usados atacados de hidrofobia

La hidrofobía es una terrible enfermedad, que puede afectar a las personas por el mordisco de un caso en estado hidrofóbico. Las personas atacadas, que a su debido tiempo no consultaran a un facultativo que entienda en el asunto, llegarían a resultados desastrosos, y siendo imposible su curación, la muerte es inevitable. Según parece, dicha enfermedad no sólo puede trasmitirse a raíz del mordisco de un animal rabioso, sino también por las ideas que ciertos hombres profesamos. Y cuando estas ideas, basadas en los hechos naturales, tratan de dar a luz muchas verdades, abriendo los ojos y despertando las conciencias adormecidas de los seres humanos, indicándoles la senda que les conviene seguir, para no caer siempre bajo las garras de los embaucadores y usurpadores de la sangre humana, poniéndoles en evidencia el malestar y la necesidad de luchar contra todos los obstáculos que les impiden vivir, nos hallamos siempre ante un poderoso enemigo, que oponiéndose a nuestro paso hacia los bellos ideales y una nueva regeneración, hacia la verdad y el bienestar de la humanidad, nos acosa para mordernos, mostrándonos sus afilados dientes ponzoñosos.

La palabra anarquista, franca y decidida, de un espíritu rebelde y combativo, oida en el seno de nuestras asambleas, durante los debates en que se discutía la posición de nuestro sindicato frente a la U.S.A. ha producido un efecto tal en el interior del organismo de los usados y camaleones, que ha puesto en evidencia los efectos de la hidrofobia. Los movimientos convulsivos producidos por el veneno que la palabra cálida de los anarquistas le suscitara ante tantas verdades, han demostrado que su muerte se aproxima inevitablemente.

La impotencia de los camaleones para levantar los cargos hechos a su vieja comadre la ex-novenaria, les obligó, para salir del aprieto en que se encontraban, a poner en práctica todos sus medios rastreros, con tal de conseguir sus bajos propósitos.

La moción mordaza, convenientemente preparada, de una forma aviesa y solapada, cortando la palabra a los camaradas que debían hacer uso de ella, y la presencia de la tropa de los Studebaker, que se prestó como instrumento incondicional al servicio de los usados, camaleones y etc., les adjudicó su triunfo de fracasados, para que chauffeurs continúe a remolque de los traidores del movimiento pro Silveyra y Wilckens.

Este asunto, que es de capital importancia para nosotros, estará siempre pendiente, mientras tanto no se levanten los cargos hechos a la Usa y lo hemos de ventilar en otros momentos que consideramos oportunos, para terminar de una vez por todas con el elemento caudillaje que ha echado raigambre dentro de nuestro sindicato y que con su obra de reformismo han llevado al gremio a la bancarrota. He ahí, pues, nuestro poderoso enemigo, más temible y dañoso que la misma burguesía y el Estado, a quien debemos de combatir encarnizadamente, de frente, sin tregua, sin descanso. ¡Guerra, pues, a nuestros detractores!

—(o)—

El conflicto con Padilla

Ha transcurrido bastante tiempo desde que se inició el conflicto con Guillermo Padilla. Los ánimos no decaen, por lo que se espera un franco triunfo. Los trabajadores conscientes con sus simpatías demostradas, los alientan para seguir la pelea.

Y es de que aunque no tome el cariz revolucionario que hubiera sido de desear, en cambio es un movimiento solidario por lo que digno se hace de ser por todos apoyado.

Lo que ha venido en parte a turbar la armonía de los gremios en lucha, fué el arbitrario procedimiento de la Usa, al introducirse con fines tal vez nada nobles, en el comité de relaciones pro bloqueo a Padilla. Se presentan en una reunión del comité y votan ellos mismos —delegados de ebanistas, de la U. O. L. y de la U.S.A.— para ser admitido con voz y voto.

Los expendedores de nafta, con un criterio que los coloca muy por encima de la moral de los dirigentes usados, se oponen a ese procedimiento y envía al comité, por intermedio de sus delegados, una moción negándoles el derecho al voto y como fuera rechazada en una nueva asamblea, se acuerda ser enviada para su estudio, a los gremios afectados en el conflicto, la misma moción.

Esperemos, pues, a ver en qué termina este «affaire», provocado por los camaleones. Los nafteros, estoy seguro, no darán un paso atrás.

AÑA MEMBUIJ

—(o)—

Pensamientos filosóficos

Las leyes penden sobre la cabeza del pueblo como la espada de Damocles; combatirlas significa propender al futuro advenimiento de la revolución social.

• • •

Imponer su voluntad un hombre a otro es esclavizarlo; y esclavizar a un hombre es asesinarlo.



Corrientes autoritarias

Como una rienda a la rebeldía de los hombres sanos, se levanta en todos los gremios la corriente autoritaria del marxismo, causando, como es de imaginar, estragos en los sindicatos obreros, los cuales en vez de ser la escuela donde se aprende a querer la libertad, se le rinde culto a la disciplina.

Los que salen ganando con esta corriente son los caudillos, listos siempre para crear fama dando órdenes, ya que son incapaces de realizar grandes actos en pro de la humanidad.

No nos sorprende que los hijos intelectuales de Carlos Marx sean enemigos de la libertad, por cuanto la teoría que defienden se basa en la autoridad, en el gobierno. Lo que nos sorprende y nos duele, es que compañeros que se dicen anarquistas apoyen a éstos, combatiendo, sin detenerse a reflexionar, el criterio puramente anárquico que sostenemos nosotros.

Aquí, en la capital, es donde se nota mayormente esa desorientación y poca consecuencia con los ideales. Tal vez sea que los maree el entusiasmo que siente, cuando los indiferentes por hechos que llegan a interesarles momentáneamente (1) concurren al sindicato y piensan que por medio de la disciplina no se alejarán nunca del mismo.

Este es un error bastante grande, porque los hechos demuestran lo contrario. Recuerden los compañeros el caso de conductores de carros y portuarios, cuando la gran huelga. Recuerden también cuando el sindicato de chauffeurs imponía la obligación de que todos se asociaran; sin embargo, hemos podido ver que muchos de los socios en los momentos de prueba fueron traidores a la causa de sus compañeros. En cambio otros que no eran socios, luchaban valientemente por nuestras reivindicaciones.

Y para no citar muchos otros hechos que sería cosa de no terminar nunca, tenemos la huelga de los nafteros, donde el sesenta por ciento fué a carnerear, con ser que todos estaban asociados, lo que demuestra que no basta tener el carnet sindical para ser consciente.

Pero lo que más contribuye a que estos obreros se hagan traidores, son las imposiciones que tienen que soportar en los sindicatos. A unos se les suspende del trabajo porque no concurren a las asambleas, a otros porque no pagaron la cuota sindical o alguna cuota que acuerda la mayoría en asamblea; y, naturalmente, en vez de sentir cariño por la organización, sienten odio y esperan el momento oportuno para estar en contra de ella.

¿Y qué diremos si recordamos las enseñanzas que nos dejan las grandes huelgas generales? En 1909, en 1919 y la última pro Wilckens, ¿eran verdaderamente organizados todos aquellos que valentía luchaban contra las hordas asesinas del Estado? Todos saben que no. En la calle estaba el pueblo. Hombres que nunca habían concurrido a un sindicato, mujeres que se unían con sus compañeros y criaturas que por instinto aborrecen a la autoridad.

Mucha falta hace que los compañeros que sinceramente aman la libertad, combatan. el prejuicio de disciplina que se practica en la mayoría de las organizaciones obreras y vayan creando conciencia propia en los hombres. En esta forma, camaradas, se evitarían muchas injusticias que hoy se cometen con los hombres que teniendo un concepto amplio de la solidaridad, se niegan a escuchar las órdenes de los caudillos y no traicionan a sus hermanos de dolor y d emiserias.

Sabemos que porque somos indisciplinados, los marxistas argumentan que defendemos a los crumiros, pero ellos mienten a conciencia dado que no ignoran que siempre hemos apoyado cualquier movimiento reivindicador, toda lucha que fuera dirigida contra el Estado y el capital, sin fijarnos a qué institución pertenecían y sin exigir condiciones previas, cosa que no hacen ni harán los «unificadores disciplinados».

Al poner punto final a este artículo recomendaremos a los compañeros propaguen y defiendan siempre la libertad, la anarquía.

---

(1) Me refiero a cuando se trata de pedir mejoras morales y materiales a los patrones.

Tópicos de actualidad

EL PELIGRO SINDICALISTA

La propaganda en pro de la verdadera emancipación del proletariado, no debe limitarse a una simple cuestión de orden ecnoómico.

No basta poseer una mesa bien repleta, un albergue con todas las comodidades y la indumentaria indispensable para hacer frente a las intemperancias climatéricas para considerarse feliz.

Sin libertad, la posesión de lo necesario para cubrir las necesidades orgánica, no representa una contribución apreciable para satisfacer los anhelos de felicidad que domina a los hombres. No eran felices los habitantes del Paraguay dentro del régimen rigurosamente comunista implantado por los jesuítas que los dominaban. No son felices los miembros de las congregaciones religiosas donde el comunismo preside su organización interna y cada cual posee una habitación igual a la de los otros, de un lecho de la misma medida, de un plato por igual servido y de un cúmulo de derechos y deberes encuadrados en el marco de una absoluta igualdad. Tampoco son felices los hombres de tropa, los soldados que por un lapso de tiempo son obligados a conciliar el despotismo de la disciplina militar con el reglamento que los provee a todos por igual de una ración, un uniforme y un albergue.

Es que para ser feliz, el hombre requiere la posesión absoluta de su voluntad para obrar como quiera, accionar como mejor le parezca y sin otro objetivo que el de su bienestar personal.

Fuera de esta condición, la felicidad no es posible, la libertad un mito, la emancipación integral del hombre una utopía.

Ideales que no contemplen estas dos necesidades humanas, son incompletos y sólo a medias pueden realizar la felicidad de los hombres.

El único que abarca todos los problemas que afectan al bienestar del hombre, es el ideal anarquista. Su realización implica el mayor bienestar material al amparo de la más completa libertad personal. Por eso es dualista, no obstante la uniformidad de su concepción filosófica, y al lado del pan que proporciona mediante su sistema comunista en la faz económica, otorga la necesaria independencia a los hombres en el orden político con la destrucción de todo sistema de gobierno.

El sindicalismo no propende a la realización de tan magna obra. Excluye del seno de sus adherentes la divulgación de doctrinas que afecten a la libertad del hombre, a la posesión íntegra de su voluntad para obrar como mejor le plazca prescindiendo del régimen económico a que pueda estar sujeto. Las considera inútiles y más que inútiles, perjudiciales. o cuando menos un estorbo para la buena aplicación de su sistema iigualitario en el orden económico. Es decir, que en logrando el pan, el vestido y el albergue, todo lo demás es conceptuado baladí, importando poco o nada que el régimen político que adopten los hombres de la «sociedad de productores libres» sea el de tiranía que los jesuítas colonizadores del Paraguay, impusieron a los pobladroes, o el de irritantes jerarquías a la manera de las que hoy pesan sobre las instituciones militares y religiosas.

La emancipación económica. El pan, nada más que el pan. Tal es la aspiració ndel sindicalismo desde el instante que se definió como fracción de lucha social.

Y la consecución del pan en cantidad suficiente para satisfacer las necesidades orgánicas de los hombres, puede lograrse, en el concepto sindicalista, tanto en el régimen jesuítico como en el colectivista que prestigian los ferozmente autoritarios discipulos del socialista alemán Carlos Max.

El entronizamiento del sindicalismo en las organizaciones obreras, es, pues, un peligro; su hegemonía en el campo de las luchas sociales, una amenaza al futuro de libertad. Y si como se ataca al militarismo por los principios de obediencia que inculca a sus miembros; a la religión porque impone morales incompatibles con la libertad, y anquilosa la saludable tarea de pensar que para el libre examen no nos ofrezca los lozanos frutos del saber; as ícomo se ataca al Estado por el tutelaje que ejerce en detrimento de la libertad, así se debe atacar al sindicalismo por representar una fuerza adaptable a cualquier sistema de gobierno, siempre que los gobernados dispongan del pan necesario.

No en balde las organizaciones que ellos presiden son en su estructura pequeñños Estados organizados a, objeto de cercenar todas las libertades.

Desde ya van plasmando en las multitudes obreras la nueva moral de obediencia, el acatamiento a las disposiciones, emanadas de la minoría que gobierna. Y en contraposición al anarquismo. contra todo lo que significa imposición y dificultad a la libre práctica de las acciones dictadas por la voluntad, el sindcialismo dicta reglamentos que imposibilitan la espontaneidad, anulan la iniciativa individual y hacen que las acciones de los hombres por él influenciados, concurran a la implantación de ese sistema, que podrá ser una garantía para los estómagos, pero que de ningún modo lo es para la libertad a que todos tienen derecho y sin la cual la felicidad es imposible.

A. ALBA.

De «Voces Proletarias», número 102. diciembre de 1917.

Los camaradas de buena voluntad que deseen hacer donaciones voluntarias pro sostenimiento de este periódico, pueden dirigirse a Bartolomé Mitre 3270, a nombre de la Agrupación Chauffeurs y Nafteros.

NOTA: — Aceptamos colaboración.

MARX Y EL ANARQUISMO

Hace algunos años, poco después de la muerte de Federico Engels ,el señor Eduardo Bernstein, uno de los miembros más conspicuos de la comunidad marxista. asombró a sus compañeros con unos descubrimientos notables. Bernstein manifestó públicamente sus dudas con respecto a la exactitud de la interpretación materialista de la historia, de la teoría marxista de l aplus-valfa y de la concentración del capital; hasta atacó el método dialéctico, llegando a la conclusión de que no era posible hablar de un socialismo científico, a lo sumo cabía admitir un socialismo crítico. Hombre prudente, Bernstein reservó para sí sus descubrimientos hasta tanto muriese el viejo Engels, y sólo entonces los hizo públicos ante el espanto consiguiente de los sacerdotes marxistas. Pero ni siquiera esa prudencia pudo salvarlo. pues se le atacó por todos lados. Kautsky escribió un libro contra el hereje y el pobre Eduardo vióse obligado a declarar en el congres de Hannóver que era un débil pecador mortal y que se sometía a la decisión de la mayoría científica.

Con todo, Bernstein no había revelado nada nuevo. Las razones que oponía contra los fundamentos de la doctrina marxista ya existían cuando él todavía seguía siendo apóstol fiel de la iglesia marxista. Esos argumentos habían sido entresacados de la literatura anarquista y lo único importante era el hecho de que uno de los social-demócratas más conocidos se valiera de ellos por primera vez. Ninguna persona sensata negará que la crítica de Bernstein haya dejado de producir una impresión inolvidable en el campo marxista; Bernstein había tocado los cimientos más importantes de la economía metafísica de Carlos Maxr y no es extraño que los respetables representantes del marxismo ortodoxo se hayan alborotado.

No hubiera sido tan grave eso si no mediara otro inconveniente peor que el anterior. Desde hace más de medio siglo los marxistas no cesan de predicar que Marx y Engels fueron los descubridores del llamado socialismo científico: inventóse una distinción artificial entre los socialistas titulados utópicos y el socialismo científico de los marxistas, diferencia que existe tan sólo en la imaginación de estos últimos. En los países germánicos la literatura socialista ha sido monopolizada por las teorías marxistas y todo social-demócratas las considera como productos puros y absolutamente originales de los descubrimientos científicos de Marx y Engels.

Pero también ese sueño se ha desvanecido; las investigaciones históricas modernas, han establecido de una manera incontrovertible, que el socialismo científico no es más que una consecuencia de los antiguos socialistas ingleses y franceses y que Marx y Engels han conocido perfectamente el arte de revestirse de plumas ajenas. Después de las revoluciones de 1848, inicióse en Europa una reacción terrible; la Santa Alianza volvió a tender sus redes en todos los países con el propósito de ahogar el pensamiento socialista, que tan riquísima literatura produjera en Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, España e Italia. Dicha literatura fué casi totalmente relegada al olvido durante esa época de obscurantismo que comenzó después de 1848. Muchas de las obras más importantes fueron destruidas hasta reducirse su número a pocos ejemplares que hallaron albergue en algún sitio tranquilo de ciertas grandes bibliotecas públicas o de algunas personas privadas. Sólo en el espacio de los últimos veinticinco o treinta años esa literatura ha sido nuevamente descubierta y hoy causan admiración las ideas fecundas que se encuentran en los viejos escritos de las escuelas posteriores a Fourier y Saint-Simón, en las obras de Considerat, Desami, Mey y muchos otros. Y en esa literatura se ha hallado el origen del llamado socialismo científico. Nuestro viejo amigo W. Tcherkesoff, fué el primero en ofrecer un conjunto sistemático de todos estos hechos; demostró que Marx y Engels no son los inventores de esas teorías que durante tanto tiempo han sido consideradas como su patrimonio intelectual (1); hasta llegó a probar que algunos de los más famosos trabajos marxistas, como por ejemplo el «Manifiesto Comunista» no son en realidad otra cosa que traducciones libres del francés hechas por Marx y Engels. Y Tcherkesoff ha obtenido el triunfo de que sus afirmaciones con respecto al «Manifiesto Comunista» fuesen reconocidas por el «Avanti», el órgano central de la social-democracia italiana (1), después de haber tenido el autor la oportunidad de comparar el «Manifiesto Comunista» con el «anifiesto de la Democracia» de Víctor Considerant, que apareció cinco años antes que el opúsculo de Marx y Engels.

El «Manifiesto Comunista» es considerado como una de las primeras obras del socialismo científico y el contenido de ese trabajo ha sido sacado de los escritos de un «utopista», pues el marxismo incluye a Fourier entre los socialistas utópicos. Es esta una de las ironías más crueles que imaginar se pueda y no constituye, seguramente, una recomendación favorable para el valor científico del marxismo. Víctor Considerant fué uno de los prmieros escritores socialistas que Marx conoció ;ya lo menciona en la época en que todavía no era socialista. En 1842, la «Allgemeine Zeide la que era redactor en jefe Marx, reprochándole que simpatizaba con el comunismo. Marx contestó entonces con un editorial (3) en que declaraba lo siguiente:

«Obras como las de Leroux, Considerant y especialmente el libro perspicaz de Proudhon no pueden ser criticadas con algunas observaciones superficiales y es preciso estudiarlas detenidamente antes de entrar a criticarlas».

El socialismo francés ha ejercido la mayor influencia sobre el desarrollo intelectual de Marx, pero de todos los escritores socialistas de Francia es P. J. Proudhon quien más poderosamente influyó en su espíritu. Hasta es evidente que el libro de Proudhon «¿Qué es la propiedad?» indujo a Marx a abrazar el socialismo. Las observaciones críticas de Proudhon sobre la economía nacional y las diversas tendencias socialistas, descorrieron ante Marx un mundo nuevo,
ramente en el «Avanti» (Año 6. Nº 1901. del año 1902).
de octubre de 1842.
y fué principalmente la teoría de la plusvalía, tal como ha sido desarrollada por el genial socialista francés, lo que mayor impresión causó en la mente de Marx. El origen de la doctrina del plusvalor, ese grandioso «descubrimiento científico» de que tanto se enorgullecen

nuestros marxistas, lo hallamos en los escritos de Proudhon. Gracias a éste, Marx llegó a conocer esa teoría, que modificó más tarde mediante el estudio de los socialistas ingleses Bray y Thompson.

Marx hasta reconoció públicamente la gran significación científica de Proudhon y en un libro especial, hoy completamente desaparecido de la venta, llama a la obra de aquél, «¿Qué es la propiedad?» «el primer manifiesto científico del proletariado francés». Esa obra no volvió a ser editada por los marxistas, ni ha sido traducida a otro idioma, a pesar de que los representantes oficiales del marxismo han hecho los mayores esfuerzos para difundir en todas las lenguas los escritos de su maestro. Ese libro ha sido olvidado, se sabe por qué: su reimpresión descubriría al mundo el colosal contrasentido y la insignificancia de todo lo escrito por Marx más tard eacerc adel eminente teórico del anarquismo.

Marx no solamente ha sido influenciado por las ideas económicas de Proudhon, sino que también se sintió influído de aquel período combate al Estado en por las teorías anárquicas del gran socialista francés y en uno de sus trabajos la misma forma que lo hiciera Proudhon.

II

Todos aquellos que hayan estudiado atentamente la evolución socialista de Marx, deberán reconocer que la obra de Proudhon «¿Qué es la propiedad?», fué la que lo convirtió al socialismo. Los que no conocen de cerca los detalles de esa evolución y aquellos que no han tenido oportunidad de leer los primeros trabajos socialistas de Marx y Engels juzgarán extraña e inverosímil esta afirmación. Porque en sus trabajos posteriores Marx habla de Proudhon con burla y desprecio, y son precisamente estos escritos los que la Social-democracia ha vuelto a publicar y reimprimir constantemente.

De este modo tomó cuerpo poco a poco la opinión de que Marx fué desde un principio el adversario teórico de Proudhon y que jamás ha existido entre ambos punto de contacto alguno. Y verdaderamente, cuando se lee lo que el primero de ellos ha escrito respecto del segundo en su conocido libro «Miseria de la Filosofía», en el «Manifiesto Comunista» y en la necrología que publicó en el «Sozialdemokrat» de Berlín poco después de la muerte de Proudhon, no es posible tener otra opinión.

En «Miseria de la Filosofía» ataca a Proudhon de la peor manera, valiéndose de todos los recursos para demostrar que las ideas de aquél carecen de valor y que no tienen ninguna importancia ni como socialista ni como crítico de la economía política.

«El señor Proudhon —dice— tiene la desgracia de ser comprendido de un modo extraño: en Francia tiene el derecho Fde ser un mal economista, porque allí se le considera buen filósofo alemán; en Alemania puede ser un mal filósofo, puesto que se le considera allí el mejor economista francés. En mi calidad de alemán y de economista, me veo obligado a protestar contra ese doble error». (4)

Y Marx va más lejos aún: acusa a Proudhon, sin ofrecer ninguna prueba, de haber plagiado sus ideas del economista inglés Bray. Escribe:

«Creemos haber hallado en el libro de Bray (5) la llave de todos los trabajos pasados, presentes y futuros del señor Proudhon».

Es interesante observar como Marx, que tantas veces utilizaba ideas ajenas y cuyo «Manifiesto Comunista» no es en realidad sino una copia del «Manifiesto de la Democracia», de Víctor Considerant, denuncia a otros como plagiarios.

Pero prosigamos. En el «Manifiesto Comunista» Marx presenta a Proudhon como representante burgués y conservador (6). Y en la necrología que escribió en el «Sozialdemokrat» (1865), leemos las siguientes palabras:

«En una historia rigurosamente científica de la economía política, ese libro (se refiere a «¿Qué es la propiedad?») apenas merecería ser mencionado. Porque s mejantes obras sensacionales desempeñan en las ciencias exactamente el mismo papel que en la literatura novelesca».

Y en ese mismo artículo necrológico reitera Marx su afirmación de que Proudhon carece de todo valor como socialista y como economista, opinión que ya emitiera en «Miseria de la Filosofía».

Fácil es comprender que semejantes asertos, que Marx lanzaba contra Proudhon, tenían que divulgar la creencia, mejor dicho la convicción, de que entre él y el gran escritor francés no ha existido nunca el menor parentesco. En Alemania Proudhon es casi totalmente desconocido. Las ediciones germanas de sus obras, hechas al rededor del año 1840, están agotadas. El único libr osuyo que volvió a ser publicado en alemán, es «¿Qué es la propiedad?» y aún esta edición se ha difundido en un círculo restringido. Esta circunstancia explica el hecho de que Marx haya logrado borrar los rastros de su primera evolución como socialista. Que su concepto de Proudhon era bien distinto al principio, hemos tenido ya oportunidad de verlo más arriba y las conclusiones que siguen corroborarán nuestra aseveración.

Siendo redactor en jefe de la «Rheinische Zeitung», uno de los periódicos principales de la democracia alemana, Marx llegó a conocer a los escritores socialistas de Francia, aunqu eél mismo no era todavía socialista. Ya hemos mencionado una cita suya en que alude a Víctor Considerant, Pierre Leroux y Proudhon y no cabe duda que Considerant y especialmente Proudhon han sido los maestros qu elo atrajeron al socialismo. «¿Qué es la propiedad» ha ejercido, sin duda alguna, la mayor influencia en el desarrollo socialista de Marx; así, en el periódico mencionado llama al genial Proudhon: «el más consecuente y sagaz de los escritores socialista». (7). En 1843 la «Rheinische Zeitung» fué suprimida por la censura prusiana; Marx partió para el extranjero y durante ese periodo evolucionó hacia el socialismo .Dicha evolución se nota muy bien en sus cartas al conocido escritor Arnoldo Ruge y mejor aún en su obra «La sagrada familia, o crítica de la crítica crítica», que publicó conjuntamente con Federico Engels. El libro apareció en 1845 y tenía por objeto polemizar contra la nueva tendencia del pensador alemán Bruno Bauer. Además de cuestiones filosóficas, esa obra se ocupa también de economía política y de socialismo, y son precisamente esas partes las que nos interesan aquí.

De todos los trabajos que publicaron Marx y Engels, es «La sagrada familia» el único que no ha sido traducido a otros idiomas y del cual los socialistas alemanes no hicieron otra edición. Es verdad qu eFranz Mehring, heredero literario de Marx y Engel, ha publicado, por encargo del Partido Socialista alemán, «La sagrada familia», junto con otros escritos correspondientes al primer periodo de actuación socialista de los autores, pero esto se hizo sesenta años después de haber salido la primera edición y, por otra parte, la reedición estaba destinada a los especialistas, pues su costo era excesivo para un trabajador .Fuera de esto, Proudhon, era tan escasamente conocido en Alemania, que muy pocos habrán ssido los que se hayan dado cuenta de la honda discrepancia que hay entre los primeros juicios que Marx emitió sobre él y los que sostuviera más tarde.

Y sin embargo este libro demuestra claramente el proceso evolutivo del socialismo de Marx, y el influjo poderoso que en él h aejercido Proudhon. Todo lo que los marxistas han atribuído después a s maestro, Marx lo reconocía, en «La sagrada familia», como méritos de Proudhon.

Veamos lo que dice a este respecto en pág. 36:

«Todo desarrollo de la economía nacional considera la propiedad privada como hipótesis nievitable; esa hipótesis constituye para ella un factor incontestable que ni siquiera trata de investigar y al cual sólo se refiere «accidentalmente» según la ingenua expresión de Say. Proudhon se ha propuesto analizar de un modo crítico la base de la economía nacional, la propiedad privada, y ha sid ola suya la primera investigación enérgcia, considerable y científica al propio tiempo. En eso consiste el notable progreso que revolucionó la economía nacional, creando la posibilidad de hacer de ella una verdadera ciencia. «¿Qué es la propiedad?» de Proudhon tiene para la economía la misma importancia que la obra de Say ¿Qué es el tercer estado? ha tenido para la política moderna».

Es interesante comparar estas palabras de Marx con las que ha escrito después acerca del gran teórico anarquista. En «La sagrada familia» dice que «¿Qué es la propiedad?» ha sido el primer análisis científico de la propiedad privada y que ha dad ola posibilidad de hacer de la economía nacional una verdadera ciencia; pero en su conocida necrología, publicada en el «Sozialdemokrat», el mismo Marx asegura que en su historia rigurosamente científica de la economía esa obra apenas merece ser mencionada.

¿Dónde está la causa de semejante contradicción? Pregunta es ésta que los representantes del llamado socialismo científico no han aclarado aún. En realidad, no hay sino una respuesta: Marx quería ocultar la fuente en que había bebido. Todos los que hayan estudiado la cuestión y no se sientan arrastrados por el fanatismo partidista tendrán que reconocer que esta explicación no es caprichosa.

Sigamos oyendo lo que manifiesta Marx sobre la importancia histórica de Proudhon. En la página 52 del mismo libro leemos:

«Proudhon no solamente escribe en favor de los proletarios, sino que él también es un proletario, un obrero; su obra es un manifiest ocientífico del proletariado burgués».

Aquí, como se ve, Marx expresa en términos precisos que Proudhon es un exponente del socialismo proletario y que su obra constituye un manifiesto científico del proletariado francés. En cambio, en el «Manifiesto Comunista» asegura que Proudhon encarna el socialismo burgués y conservador. ¿Cabe mayor contradicción? ¿A quién hemos de creer, al Marx de «La sagrada familia» o al autor del «Manifiesto Comunista»? ¿Y a qué se debe esa divergencia? Es una pregunta que nos plantearemos nuevamente y, como es natural, la respuesta es también la misma: Marx quería ocultar al mundo todo lo que debía a Proudhon y para ello cualquier medio le era viable. No puede haber otra explicación para ese fenómeno; los medios que Marx empleó más tarde en s ulucha contra Bakunin evidencian que no era muy delicado en la elección de ellos.

III

De cómo Marx había sido influído por las ideas de Proudhon y hasta por sus ideas anarquistas, lo demuestran sus escritos políticos de aquel período; por ejemplo el artículo que publicó en el «Vorwaerts» de París.

El «Vorwaerts» era un periódico que aparecía en la capital francesa durante 1844-1845, bajo la dirección de Enrique Bernstein. Su tendencia era, al princio, liberal solamente. Pero más tarde, después de la desaparición de los Anales Germano-Franceses, Bernstein trabó relación con los antiguos colaboradores de esta última publicación, quienes lo convirtieron para la causa socialista. Desde entonces el «Vorwaerts» se convirtió en un órgano oficial del socialismo y numerosos colaboradores de la extinguida publicación de A. Ruge, entre ellos Bakunin, Marx, Engels, Enrique Heine, Georg Herwegh, etc. contribuyeron a él con sus trabajos.

En el número 63 de ese periódico (7 de Agosto de 1844) Marx publicó un trabajo de polémica, «Acotaciones críticas al artículo: El rey de Prusia y la reforma social». En él estudia la naturaleza del Estado y demuestra la incapacidad absoluta de ese organismo para aminorar la miseria social y para suprimir el pauperismo. Las ideas que el autor desenvuelve en ese artículo son pruamente anarquistas y están en perfecta concordancia con los conceptos de Proudhon, Bakunin y otros teóricos del anarquismo han establecido a ese respecto. Por el siguiente extracto del estudio de Marx podrán juzgar los lectores:

«El Estado es incapaz de suprimir la miseria social y anular el pauperismo. Y aún cuando se preocupa de este problema, si es que se decide a hacer algo, no dispone de otros recusos que la beneficencia pública y las medidas de carácter administrativo y frecuentemente ni quiera eso.

«Ningún Estado puede proceder en otra forma; porque para suprimir la miseria debería suprimirse a sí mismo, puesto que la causa del mal reside en la esencia, en la naturaleza misma del Estado, y no en una forma determinada de él como supone mucha gente radical y revolucionaria que aspira a modificar esa forma por otra mejor.

«Es un gravísimo error creer que la miseria y los terribles males del pauperismo pueden ser curados mediante una forma cualquiera del Estado. Si el estado reconoce la existencia de ciertos males sociales, trata de explicarlos, ya sea como leyes naturales contra las que nada puede hacer el hombre, o bien como resultados de la vida privada, en la cual no puede inmiscuirse, o, también, como defectos de la administración pública. Por eso en Inglaterra la miseria es considerada como consecuencia de una ley natural, según la cual los hombres aumentan en proporción mayor a los medios de vida. Otros afirman que la mala voluntad de los pobres, es la causa de su pobreza; el rey de Prusia, Federico Guillermo I, ve la causa de ello en los corazones poco cristianos de los ricos; y la Convención, el parlamento revolucionario francés, sostiene que los males sociales son la consecuencia del ánimo contrarrevolucionario que demuestran los propietarios .Por consiguiente en Inglaterra se castiga a los pobres, el rey de Prusia recuerda a los ricos sus deberes cristianos y la convención francesa corta las cabezas a los propietarios.

«Además, todos los Estados buscan la causa de la miseria en los defectos fortuitos o intencionales de la Administración y por lo tanto creen posible poder reducir el mal mediante reformas administrativas. Pero el Estado no posee el poder de salvar la contradicción existente entre la buena voluntad de la administración y su capacidad real; porque si así fuera tendría que anularse a sí mismo, ya que él se basa en esa contradicción que reina entre la vida pública y la privada, entre los intereses generales y los particulares. Por eso la Administración se halla limitada por una función exclus.vamente formal y negativa, pues donde principia la vida civil termina el poder de la Administración. El estado no puede impedir jamás las consecuencias que se desarrollan lógicamente a causa del carácter antisocial de la vida civil, de la propiedad privada, del comercio, de la industria y del despojo mutuo de los distintos grupos sociales. La bajeza y la esclavitud de la sociedad burguesa constituyen el fundamento natrual del Estado moderno. La existencia del Estado y la de la esclavitud no pueden ser separadas .Del mismo modo como el antiguo Estado y la esclavitud antigua —contradicciones clásicas y francas— están íntimamente vinculados entre sí, as itambién el Estado moderno y el actual mundo de mercaderes —con tradicción cristiana e hipócrita— están fuertemente eaferrados uno al otro».

Esta interpretación esencialmente anarquista de la naturaleza del Estado, que parece tan extraña si se recuerdan las doctrinas posteriores de Marx, es una prueba evidente del origen anárquico de su primera evolución socialista. En el mencionado artículo se reflejan los conceptos de la crítica del Estado hecha por Proudhon, crítica que tuvo su primer expresión en su famoso libro «¿Qué es propiedad?» Esta obra inmortal ha ejercido la influencia más decisiva en la evolución del comunismo alemán, a pesar de lo cual él se esforzó por todos los medios —y no fueron éstos los más nobles— en negar las primeras fases de su actuación como socialista. Naturalmente, los marxistas apoyaron en esto a su maestro y de esta manera desarrollóse poco a poco el falso concepto histórico acerca del carácter de las primeras relaciones entre Marx y Proudhon.

En Alemania principalmente, siendo este último casi desconocido, pudieron circular las más extrañas afirmaciones en ese sentido. Pero cuanto más se logra conocer las importantes obras de la vieja literatura socialista, tanto más se nota todo lo que el llamado socialismo científic odebe a aquellos «utopistas» que durante largo tiempo fueron olvidados a causa de la reclame gigantesca que la escuela marxist ay de otros factores que relegaron al olvido la literatura socialista del primer período. Y uno de los maestros más importantes de Marx y el que sentó las bases de toda su evolución posterior, fué precisamente Proudhon, el anarquista tan calumniado y mal comprendido por los socialistas legalitarios.

Rodolfo ROCKER

(1) W. Tcherkesoff: Pages d'Histoire socialiste; les precurseurs de l'Internationale.

(2) Este artículo, titulado «Il anifiesto della Uemocrazia», se publicó prime-.

(3) Rheinische Zeitung, N° 289, del 16

(4) Max: Misere de la Philosophie. Introduction.

(5) Bray: Labour's wrons and labour's remedy.

(6) Marx-Engels: Das kommunistische Manifest, pág. 21.

(7) Rheinische Zeitung, enero 7 de 1843.